

fesor Javier Sesé participa plenamente de la convicción según la cual la experiencia de los santos puede y debe constituir una fuente de la Teología y, más particularmente, de la Teología Espiritual. Y ello se refleja en el presente libro.

La Madre Genoveva Torres Morales dejó tras de sí diversos escritos, aunque no muy numerosos: relaciones y circulares referentes a la fundación que emprendió, apuntes sobre su vida espiritual, pensamientos o máximas espirituales, un epistolario relativamente amplio. Sobre ese material ha trabajado Javier Sesé hasta ofrecer una síntesis de la vivencia espiritual de Genoveva Torres, en la que, partiendo de la consideración de la santidad como camino de amor, van apareciendo y siendo considerados los diversos aspectos o dimensiones de la vida espiritual cristiana. El resultado es la presentación de una espiritualidad que se estructurara en torno al amor y, más concretamente, en torno a un amor a Dios que, al advertir la soledad que, aun viviendo en sociedad, amenaza al hombre, se prolonga en afecto y en servicio, es decir, en un empeño por manifestar la cercanía amorosa de Dios hasta hacer entender, en consecuencia, que la soledad no tiene la última palabra.

J. L. Illanes

Ricardo CUADRADO TAPIA, *Los enfermos nos evangelizan*, Ed. San Pablo, Madrid 1993, 183 pp. 16 x 24.

Estamos ante un libro dirigido a los enfermos, a sus acompañantes, a sus visitantes y también al hombre sano, que con frecuencia tiende a alejarse de todo aquello que suena a enfermedad, por el temor que implica el vivir junto a ella, pero que cuando enferma se da

cuenta de que vivía en un mundo de apariencias, quizá de espaldas al sufrimiento y a la muerte y entonces comprueba que es frágil, limitado y mortal.

Comienza el autor con un espléndido decálogo en el que se resumen las ideas fundamentales que luego va a glossar. Después, a lo largo del texto, aparecen numerosos decálogos que resultan sumamente pedagógicos aunque en algún caso aparezcan un tanto forzados: —decálogo para sufrir menos y mejor (pag. 59). — diez lecciones sobre el sufrimiento con amor (pag. 62). — diez derechos y deberes de los enfermos (pag. 78).

El primero recoge los nueve mensajes de los obispos españoles para el «día del enfermo», correspondientes a los años 1985 (en que se celebró por primera vez) hasta 1993. Son los textos que los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral ofrece cada año para celebrar adecuadamente el «día del enfermo». Resulta interesante esta iniciativa del autor y se agradece poder encontrar esos textos agrupados. Al final de cada uno de los mensajes se añade una sencilla encuesta para los que deseen trabajar en grupo sobre estos temas.

El segundo capítulo trata del sentido cristiano del sufrimiento. Me parece la parte más densa e interesante porque el autor se adentra con valentía en el tema del mal, sin embargo del dolor salen muchos bienes. Este es el misterio del dolor. «El papel que Dios ha asignado al sufrimiento después que su Hijo predilecto lo tomó sobre sí» es ser instrumento certero de redención y santificación individual y eclesial (p. 51).

El autor va más lejos y exponiéndose a ser tachado de loco, afirma que el sufrimiento es una *gracia*, si se vive en un clima de fe (p. 57). Para ello maneja con soltura los textos de la S. Escritura. Con esta óptica sobrenatural, explica

cómo el sufrimiento es el mejor educador (pag. 61), es camino de santificación (el «caballo más rápido para llegar a la santidad es el dolor», Maestro Eckard, pag. 63) y se convierte en la puerta real del cielo (p. 70).

El tercer capítulo (los enfermos nos evangelizan que del título al libro) explica como los enfermos son los evangelizadores de los sanos, porque nos ayudan a vivir y a recuperar los valores fundamentales del Evangelio: la gratuidad... El cuarto capítulo, recoge textos de interés de algunos santos referido a los enfermos. Como puede imaginarse el lector, se hace en forma de decálogo, escogiendo diez frases de doce santos (uno hubiese esperado que fuesen diez, pero qué más da).

De estos textos se desprende que los santos han tenido como anhelo constante y vehemente de su vida el sufrir por Cristo, que «se humilló» obedeciendo hasta la muerte y muerte de Cruz (Filip. 2, 8), convencidos de que nada les hace tan parecidos a Nuestro Señor como llevar su cruz.

El quinto capítulo recoge una catequesis para grupos cristianos y de Pastoral de la salud. Son unos esquemas muy sencillos tomados de un capellán hospitalario dirigidos a los grupos parroquiales de Pastoral de la salud; y, en general al voluntariado, para orientarle en ese campo; son unas consideraciones sobre aquellos temas que interesan a todos: sobre la salud, la enfermedad, dolor y sufrimiento, el enfermo, la humanización de la asistencia sanitaria, la muerte digna, etc. Dentro de su brevedad, están tratados de un modo, sencillo y claro. El sexto capítulo ofrece dos ejemplos de celebración litúrgica y algunas oraciones del enfermo y por el enfermo.

Se trata sin duda de un libro interesante y ciertamente puede ayudar mu-

cho a los enfermos y a los cuidadores de los enfermos. Lo mejor sin duda es el segundo capítulo que me parece la parte más trabajada y personal. Cabría en algún caso haber cuidado más el estilo literario, evitar la repetición de algunos textos y haber ensamblado mejor los temas, pero en todo caso, estamos ante un trabajo muy valioso para todos los que nos movemos en el mundo de la Pastoral de salud y por supuesto muy útil para los enfermos y sus acompañantes.

M. A. Monge

Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *Cara a cara con Dios*, Atenas, Madrid 1993, 143 pp., 12 x 18.

«Hemos pedido a don Baldomero que nos ponga «cara a cara con Dios» redactando un «breviario», un epítome de vida cristiana» (p. 10). Así presenta José María Javierre este pequeño volumen, que ciertamente ofrece la quintaesencia, en clave pastoral, de un largo magisterio en la espiritualidad científica y en la guía de almas.

Baldomero Jiménez Duque (1911) ha sido durante muchos años Rector del Seminario de Avila y estudioso insigne de la teoría e historia de la espiritualidad, de la vida sacerdotal, etc. El ha pensado, vivido y aconsejado repetidas veces lo que aquí nos regala: los rasgos de una vida cristiana transida del mensaje de su paisana Teresa y de su amigo Juan de la Cruz, sanamente tradicional y correctamente interpelada por los signos de los tiempos. En este sentido se nota cómo, con los años, el autor va centrándose ante el mismo mensaje de *Volver a lo esencial*, de *Encuentro con Dios* o aun de los *Estudios tere- sianos*, entre trantos otros. Sea enhora-